

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

SALA 7.^a

CAMA NUM 2

CLÍNICA DEL DOCTOR OLAVIDE

Eczema herpético generalizado

A. C., de 63 años de edad, casado, natural de Crevillente (Alicante), de oficio esterero, de temperamento sanguíneo-nervioso y regular constitución, ingresa en la clínica del Dr. Olavide el 20 de Mayo de 1887.

Su padre y su abuelo habían padecido con frecuencia herpes en las manos y brazos, y además, éste último, infartos crónicos en el cuello. Por su parte el enfermo que nos ocupa, fuera del sarampión que padeció de niño y alguna que otra fiebre efémera sin importancia, no recuerda haber sido nunca molestado por ninguna otra enfermedad hasta la edad de 42 años, en que por primera vez le apareció el primer brote de la erupción herpética que hoy le aqueja, y cuya aparición y curso posterior refiere él del siguiente modo:

Desde la edad de 35 años venía notando que alguna que otra vez, cuando se acaloraba demasiado, bien á causa del trabajo, bien por emociones morales fuertes, sentía por todo su cuerpo así como pinchazos ligeros que le atormentaban por espacio de algunas horas, pero sin que se notara erupción alguna. Después de siete años de venir notando estos síntomas, que por otra parte iban siendo cada vez más frecuentes, un día muy caluroso de Junio, estando al aire libre trabajando con gran afán, sintióse bruscamente acometido por un desvanecimiento que le privó ligeramente y por breves instantes del conocimiento. A los pocos minutos sintió por toda la piel una especie de escozor, una sensación semejante á la que experimentaría un individuo que en carne se revolcase por una parva de higos chumbos. Este escozor fuese transformando en un prurito que, empezando por los brazos, se extendió por todo el cuerpo, y que llegó á hacerse tan insoportable, que el enfermo se rascaba con furor hasta hacerse brotar sangre. Mezclada con la sangre salía también una agüilla que luego se concretaba en costras amarillentas. El color de la piel era encendido.

En este estado ingresó en la clínica del Dr. Olavide, de donde, con un tratamiento semejante al que en la actualidad se le ha dispuesto, salió con alta al poco tiempo.

Desde esta época han sido varias las veces que se ha visto obligado á ingresar en esta clínica, si bien de ingreso á ingreso han mediado siempre largas temporadas, algunas de seis años, la que menos de dos. Sin embargo, todas las primaveras se siente más ó menos ligeramente molestado por esta afección.

En la actualidad todas las funciones fisiológicas las verifica con la mayor normalidad. La piel de todo el cuerpo, y más especialmente las de las extremidades inferiores, presenta grandes manchas rojas sobre las que se ven algunas pequeñas vesículas y bastantes escamillas blanco-amarillentas. Desprendiendo estas escamas por medio de la fricción, se nota perfectamente en este enfermo el estado criboso de la piel. Esta es asiento de un picor intenso, sobre todo por las noches.

Dispónese, como tratamiento interno: agua destilada, 300 gramos; arseniato de sosa, 5 centigramos; bicarbonato de sosa, 8 gramos; bromuro de sodio, 4 gramos.— Mézclese para tomar á cucharadas. Como tratamiento tópico untura general con la pomada de brea y glicerina.

Siguiendo este tratamiento empieza rápidamente la descamación, las manchas disminuyen de extensión, muchas desaparecen por completo, y por fin, el enfermo, notablemente mejorado, pide el alta el 4 de Junio de este mismo año 87.

R. LORENTE.